

Entrevista a Luis Loyola Cano¹



Por Larisa Rivarola

Luis Loyola Cano² es Docente y artista escénico, según su autorreferencia. Su extensa trayectoria como dramaturgo y director teatral se orientó en los últimos años, a indagar en los vínculos, el amor y la condición humana, en soledad y con otros. Ello siempre enmarcado en un contexto social alejado de toda urbanidad, del que no se desentiende, lo que da cuenta de su mirada comprometida con la realidad local. En Argentina, la historia pasada y presente está signada por el resguardo de la memoria colectiva y la búsqueda de la verdad y la justicia. Y en *Verano*, última obra escrita y dirigida por Luis Loyola Cano, la memoria es una categoría abordada desde la dinámica de los vínculos y su relación con la identidad. Hoy, en una coyuntura en la que se siguen discutiendo los alcances y las responsabilidades del terrorismo de Estado en Argentina, *Verano* relata aspectos en apariencia menores de una historia individual, que en sus elementos y recursos dramáticos aluden a una identidad colectiva, también en un devenir continuo.

El texto dramático utiliza una excusa simple para plantear algo complejo. Ema, niña que revive y adulta que recuerda. Entre ambas, la identidad como proceso de construcción constante en un universo conformado por revistas Billiken, muñecas de papel con ropa para recortar, visitas de parientes que aun durmiendo en la misma casa siguen siendo lejanos, la perrita Pomi, el chico de capital, el mar desde la ventana, y una crianza con la ausencia del referente generacional entre abuela y nieta.

A continuación, transcribimos una entrevista al autor y director de *Verano*, donde conversamos sobre sus recursos de escritura, el abordaje de la puesta en escena, el espacio en el que se ubica el relato, y su relación con la historia contemporánea de la Argentina.

1. Junio de 2023.

2. Entre sus trabajos, dirige *Verano Festival CASo 2023*, *Mensaje bailado Premio Vivamos Cultura 2021*, dirige *Chajá* en Fiesta CABA 2019 y FIBA 2019, participa en *Diez momentos de mi vida* 11^º FIBA Teatro San Martín 2017, dirige *Un mechón de tu pelo*, estrenada en el Teatro Regio inaugurando el Ciclo de Mercurio 2016, estrena *Se fue con su padre*, en el Teatro San Martín, es Coordinador pedagógico del Programa de Pasantías, en el Teatro San Martín, dirige *Coquetos carnavales*, en el Teatro Sarmiento, dirige *Un quinteto*, en el Centro de Experimentación Teatro Colón, estrena *Hamlet de William Shakespeare* de Luis Cano en el Teatro Sarmiento, es responsable de la dramaturgia de *La forma que se despliega*, del ciclo Biodrama del Teatro Sarmiento, estrena *Los murmullos*, en el Teatro San Martín, entre otras obras.

Partiendo de *Verano* y recorriendo tus últimas obras, se evidencia un recurso en el que planteás aspectos de las relaciones humanas muy profundos a través de personajes y situaciones en apariencia, sencillas, menores, de una cotidianeidad pequeña. ¿Puede ser esa una manera de decir que lo trascendente está en lo pequeño, que la vida se construye ahí?

Me interesa mucho esta pregunta. Te diría que sí, que me importan mucho las situaciones mínimas. Siempre quiero mirar lo pequeño, mirarlo en detalle, buscando los grandes dramas que viven ahí.

En 2010 empecé una nueva etapa teatral y personal, un período más "solar" digamos, que llega hasta el día de hoy. En ese momento hace 13 años, me preguntaba por ejemplo, cuál es la escena implícita en un diario íntimo, qué escena incluye en sí mismo ese relato, qué teatro contiene. Aquella obra se llamó *El diario de Carmen* y la escribí para Gaby Ferrero y Mauricio Minetti, así como escribí la obra *Verano* dedicada a Stella Galazzi. Escribiéndolas siempre antes del ensayo teatral y siempre como regalo para esas personas queridas.

Tanto en esa obra como en *Verano*, el diario íntimo es considerado una escena. Con esto me refiero a preguntarnos: ¿cuál es el hecho implícito en un diario íntimo, qué situaciones, qué circunstancias, qué acciones incluye? Preguntarnos, por ejemplo: Y si un diario íntimo actuara, ¿cómo sería su expresión? Pensemos esto: en la escritura de un diario secreto siempre hay una persona que se cuenta a sí misma los hechos del día que vivió. ¿Eso, no es un montón...? ¿Y cómo elige representarse a sí misma, en su mundo privado? ¿Ante quién lo hace, ante su propia intimidad, o también con el deseo de ser descubierta y hecha pública, e incluso valorada? Estas son preguntas que despliegan una escena, la escena comprendida en un breviarario (como los llamaban antes). Entonces, en lugar de hacer teatro como es uso y costumbre, cuestionarnos qué podemos hacer teatralmente con lo que encierra esa escritura. ¿Y qué esconde...? ¿Cómo hacer una escena dramática con el pasado, cómo recrearlo y revivirlo para que sea teatro? ¿Cómo reconstruir los hechos de antes y volverlos "ahora", hasta hacerlos tan presentes como el público que nos acompaña en la sala?

Es probable que en *Verano* ese punto de vista sobre lo minúsculo haya desembocado en valorar la cotidianidad. Puede ser, me gusta eso. *Verano* es una obra de rescate, de reparación. Espero que muestre algún detalle más de cerca y que al verlo podamos reconocernos.

De acuerdo con tu pregunta, nuestra protagonista mira el mundo encontrando siempre la posibilidad de la belleza, porque tiene ojos para descubrirla. En todas partes está la posibilidad de la belleza.

Durante la escritura de *Verano* ¿Aparecían imágenes de una potencial puesta en escena? ¿Cómo se vincularon, en ese sentido, la escritura y la dirección?

Creo que necesito responderte en dos partes. Quisiera empezar diciendo que, al hacer teatro, elijo creer. Creo intensamente en el mundo de la obra, creo en la "existencia" de esas personas, creo en los problemas que tienen y elijo acompañarlas en su intento de solucionar sus dificultades. Mi trabajo trata de eso.

Cuando digo que creo en ese mundo, implica interesarme en cómo viven, en qué les pasa, qué hacen. No me interesa imaginarles un escenario teatral... ¿Para qué? Y tengo menos ganas de dar instrucciones para un montaje, esas acotaciones no me corresponden y me parece que conllevan lugares comunes y confusiones. Esto no quiere decir que no haga didascalias, pero son indicaciones sobre el lugar, el tiempo, en fin: sobre el mundo. Pienso que mi tarea de dramaturgia es lograr un todo

coherente, una realidad creíble, una pequeña vida. Pongo énfasis en la fantasía, en la imaginación, los sueños, que son todo lo contrario a la mentira y al engaño. Además, reivindico que el texto contenga un desafío para su escenificación. Me entusiasman esas invitaciones que nos enfrentan con nuestras propias confianzas y debilidades y, si tenemos suerte, nos hacen crecer.

Al ser yo quien dirige, mi tarea tiene una lógica distinta. Desde la dirección me pregunto de qué se ocupa la actriz, qué tiene para hacer, con qué se relaciona. Cómo usar el espacio, qué continuidad tendrá el espectáculo, qué desarrollo. Cómo será el vínculo con el público, etc., etc. Es una tarea diferente de la escritura. Confío en que habrá un resultado de todas las decisiones que tomamos y que la consecuencia es lo que llamamos puesta en escena. No prefiguro una puesta, aunque haya detallado un proyecto para ayudarme a reflexionar. El montaje es un efecto, es lo que se produjo mientras trabajamos. Me entrego a esa experiencia suponiendo que llegaremos a una composición adecuada, orgánica, más ligada al carácter particular de la obra.

Esta segunda parte de mi respuesta es más para decir cómo se vincularon escritura y dirección en la obra *Verano*.

La primera versión del texto fue hace varios años, muchos. Pasaron otros proyectos mientras tanto, pasó la pandemia, pasaron las dificultades económicas que hoy siguen pasando, en fin. Y durante ese desfile de casualidades, desgracias y de suerte, seguimos dialogando repetidamente con Stella. Ella es una actriz muy dedicada, comprometida con lo que hace, y mantiene una lectura suave y meditada del texto. Disfruté y disfruto mucho de ese intercambio generoso y con tanta entrega, para acordar siempre de la mano qué obra queremos hacer.

Antes de los ensayos tuve revisada mil veces la escritura, escuchando atentamente las consideraciones de Stella e intentando responder a cada una desde el papel. Durante el trabajo escénico ya no hice dramaturgia literaria. Solo aplicar algún recorte acá o allá, cuando pensamos que esa parte o ese dicho no eran necesarios. Durante los montajes prefiero dirigir y no seguir actuando desde la escritura, creo que ya lo dije... Dirigir buscando cada situación, reconociendo todo aquello que nos condiciona, y siempre del lado de la ficción dramática. Siempre afirmando que el teatro es más real que el ajetreo, la ansiedad con que recorremos el ir y venir cotidiano.

Compartir esta propuesta con Stella fue algo muy tranquilo, amable y con mucha alegría. No sé cuánto lo explicitamos, pero intentamos lograr una escena sin artificios y sin mentiras. Exponer cada momento de la forma más sencilla posible. Apegarnos a los hechos, como cuando quitamos una pelusa de la ropa y la dejamos caer. Sin más. Participar de esa tarea con Stella me hizo muy bien y lo considero un honor.

En cuanto al espacio, *Verano* se desarrolla en un universo que proyecta amplitud, aire libre, naturaleza, y a la vez, aparece la imagen de la costa, el borde territorial. ¿Cómo vinculás la condición de exterioridad y de apertura con aquello que querés contar?

Tiene que ver con mi propia visión del mundo. Estudié jardinería mientras terminaba el secundario y en ese tiempo empecé a trabajar como jardinero. Quizá sea un legado de mi madre, con quien tuvimos pocas palabras durante nuestra vida, pero con quien nos comunicábamos a través de las plantas, compartiendo gajos, chismes sobre los cuidados y la atención de esas pequeñas vidas. Digo entonces que mi propia visión del mundo es la de los espacios abiertos. Relacionarnos con la naturaleza, con la gente vecina, con el territorio. No tengo identidad urbana. La ciudad me interesa porque están muchos vínculos personales, a los que celebro y cultivo con la mayor

dedicación. Fuera de las amistades y otros apegos que me unen con algún barrio, no encuentro un lugar para mí en la ciudad. Como Ema, me reconozco en la niñez tomando agua de la zanja, viviendo descalzo y comprendiendo el viento, la lluvia o el calor, todas esas circunstancias que Buenos Aires rechaza usando repelente. Es mi visión del mundo y está presente en la obra.

Esta inquietud también estaba en la obra *Chajá*, en la que fuiste parte, Larisa. En *Verano* vuelve a aparecer esa tensión entre la imposible pareja campo-ciudad. Son como opuestos, ¿no? Igual que Walter y Emita, son lugares que se miran mutuamente, asumiendo que la otra existencia es irrealizable o que será inaccesible. Esa dualidad, esa discordia me interesa y, en su resolución elijo políticamente el mundo abierto, el de la realización. El lugar donde alguien se propone "echar raíces" y donde yo mismo, lo confieso, siento pertenecer... Me atrae plantear escénicamente ese horizonte exagerado, ilimitado, y me gusta que en las estrechas salas donde hacemos teatro se evoque la inmensidad. Ema y yo compartimos una misma identidad fiera y silvestre, dejándonos arrastrar hacia lo salvaje. Es el mundo solar al que me refería antes.

Debo decir que esta escenificación fue creada en conjunto con Ricardo Sica en iluminación, Lau Polet en escenografía, Lorena Ballestrero en coreos, Ana Sánchez haciendo coach vocal, Fausto José Perna en asistencia y Diego Becker operando y acompañando donde sea que vayamos.

Hay en Ema una fuerte marca como hija y nieta, que es a la vez evocada por una Ema adulta. Su figura condensa muchos sentidos en relación con la última dictadura cívico-militar en Argentina. Me refiero al promedio de edad de una gran parte de hijos de desaparecidos que fueron bebés o niños durante la dictadura, luego tuvieron sus infancias en los 80, y hoy están cerca (por más o por menos) de los 50 años. ¿Pensabas en alguna lectura histórica cuando desarrollabas a Ema?

Sí. La obra empieza en 1979, siguiendo el calendario exacto de ese verano, en plena dictadura cívica-militar-empresarial-eclesiástica. Se desarrolla en un pueblo sin nombre, cerca del barrio Colinalegre (así se llama) en una zona costera de la provincia de Buenos Aires. Los hechos históricos del país son examinados desde ese punto de vista, desde esa zona, desde la vida en esa localidad. A nuestra protagonista no se le escapan los conflictos de clase intrafamiliares ni su propia condición social. La música que suena es la de la radio en ese momento, con el frecuente retraso que siguen manteniendo las emisoras locales. Todas estas circunstancias van marcando el crecimiento de Ema y están singularmente planteadas en las novelas olvidadas por turistas y que ella intenta descifrar. Eran las superventas de su época: *Papillon*, *El Triángulo de las Bermudas*, *Coma*, *El Exorcista*. Es obsceno que, durante el terrorismo de Estado, las lecturas de moda en Argentina trataran sobre un preso sometido a tratos ilegales, un lugar donde desaparecían personas "como si se las hubieran llevado ovis", un hospital donde mantenían gente "ni viva ni muerta" o la recalcitrante escena de tortura donde quieren extraer "un demonio" lacerando el cuerpo a una adolescente amarrada en una cama. Por si esto fuera poco, está la exhibición pública de un King Kong encadenado con grilletes gigantes, para disfrute de las buenas familias visitantes. Exhibición que, una vez terminada, desmembrará el cuerpo para trasladarlo en camiones a un destino incierto... Es difícil pensar en todo esto y que no se nos revuelva el estómago y nos hierva la sangre. Todavía adulta, Ema no sabe quiénes fueron su madre y su padre ni sabe cuál es su verdadero nombre y apellido. Gracias a una sugerencia de Stella, en *Verano* quisimos que nuestra Ema esté a punto de recuperar su verdadera identidad. En la contratapa del programa de mano elegimos publicar este párrafo que firmamos a la par: "Cuando alguien recorre su propia identidad, también está haciendo historia. Los valores y creencias de Ema, la protagonista de *Verano*, integran

nuestra sociedad, con sus momentos difíciles y su poesía. Finalmente, la historia de un país es todo lo vivido."

Muchas gracias Larisa por estas preguntas y agradezco de corazón también al GETEA por publicar la obra *Verano*.

